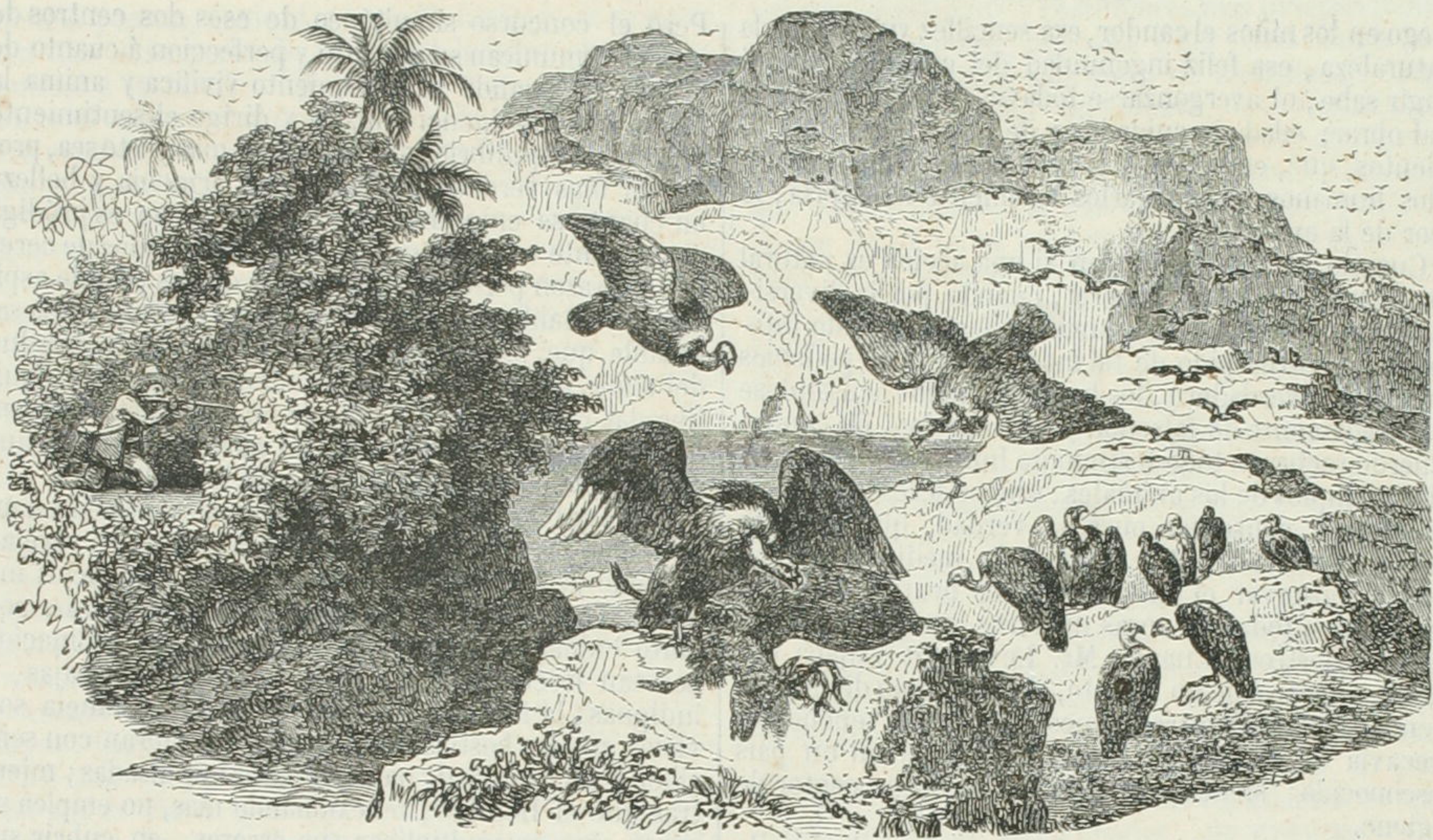




AVES.

SEGUNDA CLASE DE VERTEBRADOS.

GENERALIDADES.

ANTIGUAMENTE se decía que, si los filtros y los hechizos de la encantadora Circe, es decir, los deleites y diferentes placeres de la vida, causaban maleficio en tantos hombres y los metamorfoseaban en bestias, por el contrario había sido concedido á las Musas el precioso privilegio de transformar las bestias en hombres. Entre estas Musas, ó mejor dicho, entre estas ciencias la Historia Natural ocupa un rango elevado, pues que se dirige con mas especialidad que otro cualquier estudio á investigar las diferencias y semejanzas que existen entre la especie humana y los brutos, para ofrecernos, ya apólogos útiles, ya provechosos ejemplos, como en tiempo de Esopo, y principalmente en la edad de oro, en la cual se dice que hablaban los animales. Consistía en que el hombre vivia entonces mas circunscrito á las leyes de la naturaleza, estaba mas próximo á ella, observaba con mas atencion las acciones, los movimientos, los gritos de cada especie; comprendia mejor que hoy los sentimientos, las ideas, el carácter de las bestias, de las que sacaba ventajosos conocimientos para el uso de la vida. En esos remotos tiempos *toda la tierra tenia el mismo labio*, segun la expresion del Génesis; es decir, que todas las criaturas vivientes usaban el mismo lenguaje de accion, que es el de los sordo-mudos compuesto de signos, de gritos y gestos, y entendido por todas las naciones como por todos los animales.

Desde que cesamos de comprenderle por falta de

uso, cuando hemos preferido emplear la palabra articulada, nos hemos alejado de nuestro estado original; y no es menos difícil para las Aves comunicarnos sus ideas, que trabajoso para nosotros hacerles concebir las nuestras. Si ahora juzgamos por eso que su entendimiento es limitado, ¿no deben ellas á la vez clasificarnos de muy bestias, por hacérsenos difícil comprender unas ideas tan simples y naturales como las suyas? En sentir de ellas, nuestra civilizacion debe ser una depravacion del orden primitivo, cuyos resultados indudablemente tienen la prudencia de no envidiarnos.

Profundicemos ese estudio de las facultades de los animales, y descubriremos sin dificultad la raiz, el fundamento verdadero de nuestra humanidad. Porque no debemos pensar que el hombre sea un ser aislado y segregado enteramente del reino animal; al contrario él es como su cúspide ó cerebro, la proporcion mas noble y depurada de él; y en estas criaturas inferiores hallamos en germen ó embrión los lineamientos principales de nuestra naturaleza moral, bastante perceptibles ya. Esos caracteres se hallan en estos seres simples trazados con mas sencillez, mas puros y menos desfigurados que en nuestra raza perfeccionada, ó mejor dicho, viciada por tantas preocupaciones y hábitos poco naturales, disfrazada, en fin, con tantas opiniones extravagantes, en términos de que hayan quedado desconocidos los hombres unos para otros en las diversas comarcas del globo. Al contrario, notamos